

Putin quiere toda Ucrania

GEOPOLITIKA.RU :: 03/06/2025

Eso significa desde la perspectiva rusa la liberación de toda Ucrania del régimen neonazi. Es en este sentido que se quiere toda Ucrania

I. Putin quiere toda Ucrania

La declaración de Trump de que «Putin está jugando con fuego» es bastante desagradable, pero no significa que el líder estadounidense se alarmara por las acciones o planes de nuestro presidente. Lo que pasa es que Trump ha comenzado a tomarse en serio el problema de Ucrania y ha empezado a verlo desde diferentes ángulos.

Lo que Trump escribió, que no hemos citado muy a menudo, decía lo siguiente: "Putin quiere toda Ucrania".

Eso significa desde la perspectiva rusa la liberación de toda Ucrania del régimen neonazi. Es en este sentido que se quiere toda Ucrania. Para que no quede ningún rastro, ninguna posibilidad para que resurja el neonazismo, el terrorismo y el extremismo que se ha hecho ilegalmente con el poder en un territorio que históricamente hace parte de nuestro espacio cultural, geopolítico y político. Es decir, es un asunto interno.

Trump quiere aparentemente detener la guerra y en esto, en mi opinión, no está engañando o mintiendo. Pero no sabe lo que es esta guerra. Primero la llamó «la guerra de Biden», ahora dice que es «la guerra de Biden, Zelensky y Putin». Pero lo más importante es que se ha dado cuenta de que no es su guerra. Sin embargo, él se metió en medio de ella. Además, varios círculos globalistas y neoconservadores le empujan a seguir participando en esta guerra «que no es suya», lo que le traerá muchos problemas.

Quiere de verdad acabar con esta guerra, pero no sabe cómo. Y cuando se sumerge en el problema, tratando de entender quién lucha contra quién, por qué, cuáles son sus planes - más allá de la propaganda -, descubre un panorama completamente distinto del talante y las formas en que se le presenta este conflicto en Occidente. Se da cuenta de que el asunto es muy serio y de que, efectivamente, hay «líneas rojas» que los rusos nunca cruzarán. Ucrania debe liberarse del régimen nazi, debe ser diferente. Y hasta que no sea fundamentalmente diferente, la guerra no terminará.

Pero Trump quiere que la guerra termine lo antes posible y está bajo mucha presión desde todas partes. Principalmente de la gente que le odia. Macron, Starmer, los dirigentes canadienses (el recién elegido primer ministro Carney es tan liberal como Trudeau), Mertz, el mismo Partido Demócrata estadounidense, los globalistas y el «Estado diplomático» que quieren que Trump participe en esta guerra y lance una ofensiva contra Rusia, lo que llevaría a la destrucción de sus principales oponentes: Putin y ... Trump.

Por supuesto, Trump se ha dado cuenta de ello. Pero está entre la espada y la pared. Quiere detener la guerra, que por el momento es simplemente imposible de detener. Pero aún no

está preparado para aceptar las condiciones rusas, porque aún no ha «madurado» o «comprendido» lo suficiente el problema. Y al ser atacado simultáneamente por todos lados en otros temas - aranceles, política interior, el bloqueo de cualquiera de sus decisiones por parte de la comunidad judicial, que resultó ser una red al servicio del Estado profundo - y al ver que no consigue hacer gran cosa, se termina decepcionando de toda la situación.

Al final, nadie en la cúpula rusa se detuvo mucho en esta desagradable, dura y poco diplomática declaración de Trump respecto a Rusia, considerándola sólo un ataque de nervios. Sí, según todos los indicios, fue un ataque de nervios. Pero al mismo tiempo, él entiende perfectamente que necesitamos toda Ucrania, pero no está dispuesto a darnos toda Ucrania. Ese es el problema.

Pero el tiempo lo cura todo. Creo que muchas cosas se resolverán cuando se celebra una cumbre entre Putin y Trump. Y en esta conversación cara a cara la cuestión de Ucrania pasará de ser el tema central a convertirse en un problema periférico. Hay cosas mucho más importantes que discutir y ciertos aspectos en común. Rusia, EEUU y China, tres Estados-civilización que tienen que repartirse sus zonas de influencia en este nuevo mundo multipolar. Esto es de lo que creo que tienen que hablar Trump y Putin. Ucrania no es un tema que deba discutirse en estos momentos.

Así que yo me limitaría a ignorar un lenguaje tan duro, como está haciendo con mucha sensatez, sabiduría y diplomacia el presidente ruso. No hagamos un escándalo de las burdas palabras de Trump. Somos una gran potencia que sabe lo que vale y los demás también lo saben.

Lo que tenemos que hacer ahora es prepararnos para una campaña militar fuerte y eficaz este verano, liberando la mayor cantidad posible de territorio ucraniano e impidiendo al mismo tiempo que el enemigo invada nuestro territorio. Y si lo conseguimos, entonces Trump empezará poco a poco a tratarnos de forma diferente. Pero primero, necesitamos una victoria militar: una que sea brillante, exitosa, poderosa y a gran escala. Y entonces la conversación será diferente.

En cuanto a las amenazas de Trump, ya las hemos oído muchas veces: son Biden y la Unión Europea. De hecho, quiere decir que si pasa algo, Rusia puede recibir un ataque nuclear de EEUU. Pero EEUU también puede recibir un ataque nuclear de Rusia. Ese sería el peor escenario y no queremos que estas amenazas continúen en absoluto. No es una conversación seria. Trump no es Trump si se limita a seguir el peor escenario planteado por las políticas globalistas de Biden y el «estado diplomático». Creo que este tema se debería dar por zanjado y no contestarlo.

Si realmente quieren escalar la guerra, bueno, Rusia está lista para cualquier cosa, y está lista para responder también. Pero es mejor callarse.

II. Putin propone condiciones muy razonables para la paz

En los últimos días, según lo difundido por "Il Fatto Quotidiano", Vladimir Putin, presidente de la Federación Rusa, ha hecho saber que la paz se puede lograr fácilmente: basta con que el Occidente estadounidense se comprometa por escrito a no volver a expandirse

hacia el Este, es decir, en los territorios fronterizos con la propia Rusia. Putin también exige, más que razonablemente, que Ucrania siga siendo un estado neutral, sin convertirse en un puesto de avanzada de la OTAN con bases de misiles frente a su vecino ruso.

Parece una propuesta muy razonable que, de ser aceptada, podría conducir rápidamente al fin del horrendo conflicto ucraniano, que ya lleva años produciendo un luto interminable, no tanto en el frente ruso, sobre todo en el frente ucraniano. No olvidemos, por otra parte, que el conflicto actual estalló precisamente por esta razón, contrariamente a lo que cuenta el ámbito de la propaganda occidental: estalló porque la OTAN es la atacante y se ha expandido irrazonablemente a los espacios que alguna vez pertenecieron a la Unión Soviética, con el mal disimulado objetivo de normalizar a Rusia y convertirla en una simple rama de la civilización de las barras y las estrellas.

Rusia reaccionó para defender su territorio de la amenaza occidental, esta y no otra es la verdadera razón del conflicto, con todo el respeto a los juglares del orden discursivo dominante y su incesante trabajo de manipulación y propaganda. ¿Dónde estaría, entonces, la amenaza de Rusia para Europa? ¿Por qué los europeos repiten tontamente que Rusia quiere invadir Europa, cuando simplemente se esfuerza por no ser invadida por las políticas imperialistas y la libido dominante de Occidente, o más bien por el asesino liberal-atlantista?

Se ha convertido en un cliché insoportable, aquel según el cual Putin es un loco sin cabeza y sin corazón, un cliché doloroso además porque representa una nueva salida de los perímetros de la racionalidad, a través de la búsqueda de explicaciones psicológicas, cuando no psiquiátricas, a los acontecimientos históricos, lo que equivale entonces a renunciar a la dialéctica de la racionalidad histórica. Bueno, si realmente queremos a toda costa encontrar locos en la situación (pero aun así desaconsejamos este camino hermenéutico), no es a Moscú a quien debemos buscar.

Parece mucho más plausible, de hecho, encontrarlos en Bruselas o en Washington: en Bruselas, ya que los euroinomaníacos y los chatarreros que actualmente gobiernan el templo vacío de la Unión Europea parecen perseguir enloquecidamente el sueño o, mejor dicho, la pesadilla del rearme y el conflicto incondicional; en Washington, desde que la civilización de las hamburguesas, incluso bajo Trump, parece estar ahora en declive y a merced de la irracionalidad más profunda, ya que entre otras cosas se expresa en las políticas maníacas de aranceles y en el cambio de opiniones sobre la propia Rusia todos los días

III. Los neoconservadores son la herramienta de los globalistas para controlar parcialmente a Trump

La UE es un bastión de los globalistas, aquellos que iniciaron la guerra en Ucrania para infligir una derrota estratégica a Rusia. Son los enemigos jurados del movimiento MAGA y de Trump. Forman una estructura unificada con el Partido Demócrata de EEUU, que forma parte del Estado profundo internacional.

La élite liberal de la UE y EEUU se considera a sí misma como un gobierno mundial. Su objetivo actual es obligar a EEUU a seguir luchando contra Rusia para perjudicar tanto a

Putin como a Trump. Zelensky y su organización terrorista internacional son la vanguardia de este gobierno mundial.

En Europa, el Estado profundo ha establecido una dictadura directa, burlándose abiertamente de sus propias normas democráticas al atacar a los euro-trumpistas --la AfD alemana, Marine Le Pen, Georgeescu, Simion-- a cualquiera a quien pueda dañar.

La conversación entre Putin y Trump ayuda a Trump a comprender mejor quién está luchando realmente contra quién en Ucrania, y contra quién en otras partes del mundo. Esto es esencial. Los neoconservadores estadounidenses son parte del Estado profundo globalista. Durante el primer mandato de Trump, bloquearon muchas, casi todas, sus iniciativas ultraderechistas.

La influencia de los neoconservadores es mucho más débil hoy en día, pero todavía existe, y están empujando desesperadamente a Trump hacia la guerra con Rusia, tratando de brindar un apoyo real a los terroristas de Zelensky y apuntando a establecer nuevas sanciones. Los neoconservadores son la herramienta de los globalistas para controlar parcialmente a Trump.

La conversación entre Trump y Putin es un paso crucial para aclarar la situación real, para Trump. Putin ya lo ha entendido perfectamente y está ayudando delicadamente a Trump a entenderlo también. Esto enfurece al Estado profundo. Tal es el tango de las grandes potencias, y que están bailando en la actualidad.

¿Qué significa la paz en Ucrania para Trump? Significa dejar claro que EEUU no está participando en esta guerra y elimina la amenaza de una escalada nuclear. Y esto es fácil de lograr. EEUU puede declarar unilateralmente que se retira. La escalada llegará a su fin. Sí, es así de simple.

<https://www.lahaine.org/mundo.php/putin-quiere-toda-ucrania>